

el estilo en mi pintura

Antes de mil novecientos ochenta y siete yo, por supuesto, ya pinto.

Aprovechando la plasticidad del medio, o dejándome llevar por la pintura, que como dijo Picasso, siempre es más fuerte que uno, ya he contrariado muchas veces la apariencia, la ilusión de espacio en profundidad en que consiste la pintura desde la antigüedad clásica (con las excepciones que todos conocemos).

Pero se trataba de un trabajo poco sistemático, más una reacción a la pintura como estéril ejercicio de habilidad representativa que otra cosa.

En esa fecha surge la inspiración de realizar una síntesis de los estilos de Magritte y de Malevitch.

Los efectos de ese esfuerzo, la anti ilusión planteada desde la propia ilusión pero en abstracto, resultaron ser muy prometedores: un espacio de variaciones plásticas fuertemente fluctuante, rico, complejo.

Había alcanzado un lugar desde donde se me hacía imposible ascender o descender, ir más allá, en ningún sentido. Había quedado abocado al enriquecimiento-intensión de este universo de posibilidades pictóricas que brota de la fórmula Malevitch más Magritte (mi big bang pictórico).

Mi estilo, por tanto, nace de la subversión de todo elemento pictórico pero dentro del marco de la ilusión. Soy un guerrillero o francotirador de la pintura, haciendo saltar lo que puedo a mi paso y dejando el resto intacto, buscando el máximo óptimo de información por obra (establecido ya que el tipo de información no varía).

He hecho de aquello que dijo Chillida sobre la obra de Bach (“Siempre nunca lo mismo pero nunca siempre lo mismo”) mi divisa.

Rubén Díaz de Corcuera.